



“LA ESTACA”

Competencia: Pensamiento crítico

Nivel: 2

Tipo: Intermedio

Objetivo

Identificar supuestos que están a la base de juicios personales y cómo estos tienen implicancias sociales.

Recursos

- Anexo 1
- Lápices

Modalidad

Individual-Grupal (mínimo 8 máximo cualquier número. Ideal: entre 12 y 30).

Duración

30 minutos.

Descripción

Muchas veces los problemas que tienen las personas se deben a creencias arraigadas que les impiden hacer uso de las soluciones que están a la mano. Es esencial identificar ciertos supuestos que están a la base de las creencias o juicios personales para poder cambiarlos o superarlos.

Solicite a los alumnos que de manera individual lean el Anexo 1 “El elefante encadenado” de Jorge Bucay u otro texto relacionado y contesten a las preguntas que se desprenden de la lectura. Para esto un tiempo de 20 minutos es adecuado

Luego en plenario invite a algunos alumnos a compartir sus respuestas, dado que algunas pueden resultar ser muy personales no es obligación que todos participen. A medida que vayan respondiendo invite al resto del curso a reflexionar si alguna de estas creencias están arraigadas en ellos también. Esta discusión puede extenderse por 10 minutos.



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

Vicerrectoría Académica

Centro de Desarrollo Docente

Por último y a modo de cierre puede también invitarlos a pensar en las familias o socio comunitario con el que están trabajando y solicitarles que identifiquen algunas creencias que están a la base de ciertos juicios que emiten y cómo estas creencias impiden que se resuelvan algunos de sus problemas.



Referencia

Bucay, J. (2008). *El elefante encadenado*. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo

Anexo

1. El elefante encadenado

Jorge Bucay

Cuando yo era pequeño me encantaban los circos, y lo que más me gustaba de los circos eran los animales. Me llamaba especialmente la atención el elefante que, como más tarde supe, era también el animal preferido por otros niños. Durante la función, la enorme bestia hacía gala de un peso, un tamaño y una fuerza descomunales... Pero después de su actuación y hasta poco antes de volver al escenario, el elefante siempre permanecía atado a una pequeña estaca clavada en el suelo con una cadena que aprisionaba una de sus patas.

Sin embargo, la estaca era sólo un minúsculo pedazo de madera apenas enterrado unos centímetros en el suelo. Y, aunque la cadena era gruesa y poderosa, me parecía obvio que un animal capaz de arrancar un árbol de cuajo con su fuerza, podría liberarse con facilidad de la estaca y huir.

El misterio sigue pareciéndome evidente. ¿Qué lo sujeta entonces?
¿Por qué no huye?

Cuando tenía cinco o seis años, yo todavía confiaba en la sabiduría de los mayores. Pregunté entonces a un maestro, un padre o un tío por el misterio del elefante. Alguno de ellos me explicó que el elefante no se escapaba porque estaba amaestrado.

Hice entonces la pregunta obvia: «Si está amaestrado, ¿por qué lo encadenan?».

No recuerdo haber recibido ninguna respuesta coherente. Con el tiempo, olvidé el misterio del elefante y la estaca, y sólo lo recordaba cuando me encontraba con otros que también se habían hecho esa pregunta alguna vez.

Hace algunos años, descubrí que, por suerte para mí, alguien había sido lo suficientemente sabio como para encontrar la respuesta:

El elefante del circo no escapa porque ha estado atado a una estaca parecida desde que era muy, muy pequeño.



Cerré los ojos e imaginé al indefenso elefante recién nacido sujeto a la estaca. Estoy seguro de que, en aquel momento, el elefantito empujó, tiró y sudó tratando de soltarse. Y, a pesar de sus esfuerzos, no lo consiguió, porque aquella estaca era demasiado dura para él.

Imaginé que se dormía agotado y que al día siguiente lo volvía a intentar, y al otro día, y al otro... Hasta que, un día, un día terrible para su historia, el animal aceptó su impotencia y se resignó a su destino.

Ese elefante enorme y poderoso que vemos en el circo no escapa porque, pobre, cree que no puede.

Tiene grabado el recuerdo de la impotencia que sintió poco después de nacer. Y lo peor es que jamás se ha vuelto a cuestionar seriamente ese recuerdo. Jamás, jamás intentó volver a poner a prueba su fuerza...

Todos somos un poco como el elefante del circo: vamos por el mundo atados a cientos de estacas que nos restan libertad. Vivimos pensando que «no podemos» hacer montones de cosas, simplemente porque una vez, hace tiempo, cuando éramos pequeños, lo intentamos y no lo conseguimos. Hicimos entonces lo mismo que el elefante, y grabamos en nuestra memoria este mensaje: No puedo, no puedo y nunca podré.

Hemos crecido llevando ese mensaje que nos impusimos a nosotros mismos y por eso nunca más volvimos a intentar liberarnos de la estaca.

Cuando, a veces, sentimos los grilletes y hacemos sonar las cadenas, miramos de reojo la estaca y pensamos:

No puedo y nunca podré.